



**APRENDIZAJE COLABORATIVO PARA EL DESARROLLO  
EMOCIONAL DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

**COLLABORATIVE LEARNING FOR THE EMOTIONAL  
DEVELOPMENT OF ELEMENTARY SCHOOL STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en Educación**

**Autores**

Laura Jacinta Angeles Larrea de Julon  
<https://orcid.org/0009-0002-0552-8923>

Rosmeri Lorilai Anselmo Chuquilin  
<https://orcid.org/0009-0009-7718-3080>

Ingrid del Carmen Vera Torres  
<https://orcid.org/0009-0001-7740-667X>

Kenia Li Vidal Chura  
<https://orcid.org/0009-0000-8980-6585>

**Asesor**

María del Carmen Llontop Castillo  
<https://orcid.org/0000-0003-4110-3025>

**Lima, octubre, 2025**

# MONOGRAFÍA ANGELES-ANSELMO-VERA-VIDAL



Nombre del documento: MONOGRAFÍA ANGELES-ANSELMO-VERA-VIDAL.docx ID del documento: f19009e29c093ee1bc654e088a708023d937a21 Tamaño del documento original: 88,6 KB	Depositante: María del Carmen Llorip Fecha de depósito: 30/9/2025 Tipo de carga: interface fecha de fin de análisis: 30/9/2025	Número de palabras: 14.557 Número de caracteres: 103.506
---	---	---



## Fuentes de similitudes

### Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	<a href="https://doi.org/10.37811/ai_rcm.v6i4.267">doi.org</a> 4 fuentes e similares	< 1%		🔍 Palabras idénticas: < 1% (98 palabras)
2	<a href="https://doi.org/10.39692/ria.2020.02.009">doi.org</a>   Aprendizaje colaborativo: una estrategia que humaniza la educación 5 fuentes e similares	< 1%		🔍 Palabras idénticas: < 1% (95 palabras)
3	<a href="https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=375193">dialnet.unirioja.es</a> 2 fuentes e similares	< 1%		🔍 Palabras idénticas: < 1% (91 palabras)
4	<a href="https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=152250">dialnet.unirioja.es</a> 2 fuentes e similares	< 1%		🔍 Palabras idénticas: < 1% (73 palabras)
5	Documento de otro usuario #1760 3 fuentes e similares	< 1%		🔍 Palabras idénticas: < 1% (65 palabras)

### Fuentes con similitudes fortuitas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	Documento de otro usuario #27615 3 fuentes e similares	< 1%		🔍 Palabras idénticas: < 1% (40 palabras)
2	<a href="https://revista.infad.eu/">revista.infad.eu</a>   Desarrollo emocional en la infancia. Un estudio sobre las comp... 1 fuente e similares	< 1%		🔍 Palabras idénticas: < 1% (38 palabras)
3	<a href="https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=630956">dialnet.unirioja.es</a>   Desarrollo emocional en la infancia: Un estudio sobre las co... 1 fuente e similares	< 1%		🔍 Palabras idénticas: < 1% (36 palabras)

## **DEDICATORIA**

Dedico este trabajo a mi hijo Jeimy, por inspirarme y enseñarme con paciencia; a mi esposo Manuel, por su apoyo constante en cada etapa. Gracias a ambos por impulsarme a alcanzar mis metas y creer siempre en mí.

**Laura Jacinta Ángeles Larrea de Julón**

Este trabajo está dedicado a mi madre Marlene por el apoyo brindado durante el tiempo que cursé mis estudios. A mi padre Nicolas, por ser fuente de motivación y aliento. A mis hijos Fabrizio y Jacob, por darme la fortaleza y la alegría necesarias para seguir adelante en cada meta que me propongo.

**Rosmeri Lorilai Anselmo Chuquilin**

A mi madre Myriam y a mi hermana Paola, por su apoyo constante e incondicional. A mi esposo Marco, por motivarme a alcanzar mi objetivo. A mi hijo Adrián, quien es mi mayor fuente de inspiración y fortaleza.

**Ingrid del Carmen Vera Torres**

Dedico este trabajo a mi madre Lourdes, por su apoyo incondicional y por ser mi ejemplo de fortaleza. A mis hermanos Franck y Jhordan, quienes representan mi mayor motivación para seguir esforzándome día a día. A Dios, por brindarme la oportunidad de perseverar en mis metas.

**Kenia Li Vidal Chura**

## RESUMEN

En el contexto escolar, el aprendizaje colaborativo es una estrategia didáctica que, a partir del trabajo en equipo, permite el desarrollo personal y social de los estudiantes. Por esta razón, la presente investigación tiene como objetivo explicar cómo el aprendizaje colaborativo permite el desarrollo emocional de los estudiantes de educación primaria. Para ello, se dispone de numerosas fuentes primarias y secundarias de diversa índole, como libros de texto y trabajos de investigación de prestigiosas instituciones académicas publicados en repositorios de universidades nacionales e internacionales. Los estudios han señalado que el aprendizaje colaborativo es una metodología pedagógica que se sustenta en el enfoque constructivista, caracterizado por la interdependencia positiva, la responsabilidad individual y grupal, la interacción y la evaluación grupal. Estos permiten la construcción conjunta de conocimientos y el desarrollo de distintas competencias sociales y emocionales. De este modo, esta metodología ayuda a mejorar el clima escolar y a crear un ambiente de confianza, seguro y enriquecedor para el aprendizaje. Por otro lado, el desarrollo emocional es esencial para mejorar la convivencia escolar, cultivar interacciones interpersonales positivas y apoyar entornos de aprendizaje más pacíficos y productivos donde todos los miembros de la comunidad educativa obtengan beneficios sociales y emocionales. En conclusión, el aprendizaje colaborativo permite el desarrollo emocional de los estudiantes de educación primaria, pues, mediante esta estrategia, los estudiantes adquieren habilidades como la empatía, la comunicación asertiva, la resolución de conflictos de manera pacífica, la autoconciencia y el autocontrol.

**Palabras clave:** aprendizaje; desarrollo emocional; competencias sociales; desarrollo de habilidades; rendimiento académico.

## ABSTRACT

In the school context, collaborative learning is a didactic strategy that, based on teamwork, allows the personal and social development of students. For this reason, the present research aims to explain how collaborative learning allows the emotional development of primary school students. To this end, numerous primary and secondary sources of various kinds are available, such as textbooks and research papers from prestigious academic institutions published in national and international university repositories. Studies have indicated that collaborative learning is a pedagogical methodology that is based on the constructivist approach, characterized by positive interdependence, individual and group responsibility, interaction, and group evaluation. These allow the joint construction of knowledge and the development of different social and emotional competencies. In this way, this methodology helps to improve the school climate and to create an environment of trust, safety and enrichment for learning. On the other hand, emotional development is essential to improve school coexistence, cultivate positive interpersonal interactions, and support more peaceful and productive learning environments where all members of the educational community obtain social and emotional benefits. In conclusion, collaborative learning allows the emotional development of primary school students, since, through this strategy, students acquire skills such as empathy, assertive communication, peaceful conflict resolution, self-awareness, and self-control.

**Keywords:** learning; emotional development; social skills; skill development; academic performance.

## ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I: APRENDIZAJE COLABORATIVO.....	10
1.1. Definición de aprendizaje colaborativo.....	10
1.2. Beneficios del aprendizaje colaborativo en la educación primaria.....	11
1.3. Características del aprendizaje colaborativo.....	13
1.4. El rol del docente en el aprendizaje colaborativo.....	15
1.4.1. Habilidades sociales del docente para el desarrollo del aprendizaje colaborativo.....	17
CAPÍTULO II: DESARROLLO EMOCIONAL.....	22
2.1. Naturaleza del desarrollo emocional.....	22
2.1.1. Competencias emocionales.....	24
2.1.2. El desarrollo emocional en la educación primaria.....	26
2.1.3. Beneficios del desarrollo emocional en la educación primaria.....	28
2.2. Estrategias didácticas para el desarrollo emocional.....	29
2.3. El desarrollo emocional mediante la estrategia de aprendizaje colaborativo.....	32
2.3.1. El desarrollo de habilidades de autoconciencia y autocontrol a partir del aprendizaje colaborativo.....	34
2.3.2. El desarrollo de las habilidades sociales a partir del aprendizaje colaborativo.....	35
CONCLUSIONES.....	38
REFERENCIAS.....	40

## INTRODUCCIÓN

El aprendizaje colaborativo se puede describir como un método educativo que se centra en el intercambio social, donde los estudiantes construyen y comparten conocimientos de modo colectivo. A lo largo de la historia, autores como Vygotsky (1978) destacaron que el aprendizaje es un proceso social, donde los estudiantes construyen conocimiento a través de la interacción con otros. Piaget (1976) complementó esta idea al sugerir que el conflicto cognitivo, generado en contextos sociales, es clave para el aprendizaje. En tal sentido, ambos autores concuerdan en que el contexto social y la interacción son factores importantes para el desarrollo cognitivo, porque se transforman en sustento principal del aprendizaje colaborativo.

Justamente, el aprendizaje colaborativo impulsa el trabajo en equipo, ya que favorece el aporte activo, el diálogo y la elaboración conjunta del conocimiento. Según Collazos y Mendoza (2006), es un sistema de interacciones planificado de manera precisa, orientado a estructurar y fomentar la influencia mutua entre los miembros de un grupo. De acuerdo con Osalde Rodríguez (2015), el aprendizaje colaborativo se entiende como un conjunto de metodologías que nos permiten trabajar en colaboración con otras personas en el descubrimiento, el intercambio y el enriquecimiento del conocimiento que se tiene sobre un tema. Así, se potencia el sentido de la responsabilidad compartida de tal manera que cada uno de los alumnos percibe que ocupa un lugar importante en el proceso para llegar a la construcción del propio aprendizaje y el de los compañeros.

El desarrollo emocional, según Haeussler (2000), es un proceso que inicia en los primeros años de vida, donde cada uno adquiere habilidades clave para forjar quién es, valorarse a sí mismo, sentirse seguro y creer en sus capacidades. Así también, para Steiner y Perry (1998), el desarrollo emocional permite a una persona reconocer sus sentimientos, comprenderlos y manifestarse de forma que pueda resolver problemas y, en ciertos casos, sentir empatía por los demás al entender las respuestas originadas por las emociones que sienten. En línea con ambas perspectivas, este proceso es importante para formar una personalidad provechosa, incentivar la creación de vínculos positivos y favorecer la autonomía; aspectos primordiales para el bienestar pleno de una persona.

El aprendizaje colaborativo es presentado como un método educativo para contribuir al desarrollo emocional en los estudiantes. En este sentido, Chica Chica et al. (2023) establecieron la relación entre ambas al sostener que el aprendizaje colaborativo es una estrategia didáctica que busca fomentar la unión de conocimientos a través de la interacción de todos los integrantes de un grupo de estudiantes. Todo ello con la finalidad de promover el desarrollo personal y las habilidades socioemocionales mediante la comunicación en equipo, el intercambio de ideas y el fortalecimiento del trabajo conjunto. De esta manera, esta metodología ayuda a desarrollar en los estudiantes no solo sus capacidades cognitivas; sino también, a potenciar sus relaciones interpersonales y el desarrollo emocional dentro y fuera del entorno educativo.

La presente investigación parte de la premisa de que el aprendizaje colaborativo permite el desarrollo emocional de los estudiantes de educación primaria. En este sentido, se planteó la pregunta: ¿Cómo el aprendizaje colaborativo permite el desarrollo emocional de los estudiantes de educación primaria? En esa línea, el objetivo general es explicar cómo el aprendizaje colaborativo permite el desarrollo emocional de los estudiantes de educación primaria, mientras que los específicos son: explicar en qué consiste el aprendizaje colaborativo en educación primaria; cuál es la naturaleza del desarrollo emocional en educación primaria; y explicar cómo el aprendizaje colaborativo permite el desarrollo emocional de los estudiantes de educación primaria. Al comprender esta relación, los docentes pueden crear estrategias pedagógicas que articulen el trabajo colaborativo con el desarrollo de habilidades emocionales, para así fomentar un aprendizaje integral y significativo en los estudiantes.

Este estudio, desde la perspectiva de la pedagogía, busca explicar en qué consiste la estrategia de aprendizaje colaborativo en el aula, el cual beneficia el desarrollo emocional de los estudiantes, principalmente, en la educación primaria. Esto se debe a que, durante esta etapa, los estudiantes deben adquirir habilidades sociales y emocionales como la empatía, el respeto y la cooperación; sin embargo, en la actualidad, estas habilidades no siempre se desarrollan de manera adecuada. Cabe mencionar que estas son importantes para el desarrollo emocional porque ayudan a que los estudiantes trabajen en conjunto para resolver problemas o alcanzar metas comunes, y aprendan a regular sus emociones, negociar conflictos y tomar decisiones colectivas. Sobre esto, Cabello Salguero (2011) argumentó

que el desarrollo integral no solo implica el desarrollo de la inteligencia en el plano intelectual; sino también, el aspecto emocional, el cual juega un papel importante para la vida del niño, pues lo prepara para enfrentar problemas de la vida cotidiana.

Desde el punto de vista práctico, esta estrategia mejora el ambiente escolar y el rendimiento académico, ya que los estudiantes que se sienten emocionalmente apoyados y seguros tienden a participar activamente en su proceso de aprendizaje. De acuerdo con la Agencia de Calidad de la Educación (2018), el mecanismo de interacción entre niños y niñas es la principal vía para el desarrollo educativo y el aprendizaje, dado que propician las emociones positivas, desarrollan habilidades y destrezas, y, por tanto, benefician el desarrollo emocional y el rendimiento académico.

Esta investigación sobre el aprendizaje colaborativo y su relación con el desarrollo emocional llena un vacío importante en el conocimiento actual, pues se profundiza en cómo esta estrategia (el trabajo colaborativo) ayuda específicamente en el desarrollo emocional en el contexto de la educación primaria. A su vez, se explica cómo los estudiantes aprenden a manejar sus emociones, a resolver problemas y a comprender las perspectivas de sus compañeros, lo cual es primordial para el desarrollo emocional. Al respecto, Pegalajar (2018) indicó que esta estrategia de aprendizaje colaborativo, dentro de su metodología, tiene como objetivo preparar de manera práctica y auténtica para la vida en un entorno de convivencia que se basa en el respeto mutuo y en la resolución pacífica de conflictos (como se citó en Chica Chica et al., 2023). Asimismo, Iorland (2022) estableció que, debido a las diversas responsabilidades que presentan las actividades de los alumnos en cuanto a su propio aprendizaje y al de ayudar a aprender a sus compañeros, así como al desarrollo de relaciones interpersonales a través del intercambio de información y la socialización que permiten alcanzar los aprendizajes previstos, el aprendizaje colaborativo facilita la mejora de la inteligencia emocional (como se citó en Chica Chica et al., 2023).

El trabajo monográfico cuenta con dos capítulos. El primero define el aprendizaje colaborativo, menciona los beneficios y las características que este comprende y aborda el rol del docente frente al aprendizaje colaborativo y a las habilidades sociales que debe poseer para su adecuado desarrollo. El segundo describe la naturaleza del desarrollo emocional, las estrategias didácticas para el desarrollo emocional y el aprendizaje colaborativo como estrategia didáctica para el desarrollo emocional.

## **CAPÍTULO I:**

### **APRENDIZAJE COLABORATIVO**

#### **1.1. Definición de aprendizaje colaborativo**

El aprendizaje colaborativo es una perspectiva constructivista que ve la educación como un proceso de construcción conjunta (Calzadilla, 2002). Apoyando esa idea, Callahan et al. (2022) manifestaron que la colaboración en los estudiantes de educación primaria es un elemento clave para consolidar los conocimientos, las habilidades como el liderazgo y las relaciones sociales. Además, Revelo-Sánchez et al. (2018) establecieron que este modelo de aprendizaje interactivo promueve la construcción colectiva del saber, pues exige que los alumnos unan esfuerzos, habilidades y competencias. En ese sentido, el aprendizaje colaborativo parte de un enfoque constructivista que permite generar aprendizaje mediante el trabajo en equipo a partir de la colaboración de todos sus miembros.

En esa misma línea, Chica Chica et al. (2023) sostuvieron que es una estrategia didáctica que busca fomentar la integración de conocimientos a través de la interacción activa entre los integrantes de un equipo. Lillo Zuñiga (2013) agregó que se lleva a cabo en pequeños grupos heterogéneos que favorecen el intercambio de ideas, los cuales deben ser planificados. Aquí los participantes enfrentan desafíos, por lo que deben desarrollar competencias interpersonales; cada miembro es responsable de su propio aprendizaje, pero también del de sus compañeros. En ese sentido, el aprendizaje colaborativo es una estrategia didáctica donde los integrantes, mediante la interacción y una planificación, resuelven una situación problemática.

Del mismo modo, el aprendizaje colaborativo potencia el desarrollo de competencias, debido a que trata de habilidades intelectuales, funcionales, personales, interpersonales, comunicativas, etc. (Ramírez Rengifo, 2017). En esa dirección, Revelo-Sánchez et al. (2018) manifestaron que el aprendizaje colaborativo representa un modelo interactivo que motiva a los estudiantes a generar sus conocimientos colectivamente, como consecuencia de la suma de esfuerzos, talentos y de competencias. A su vez, Vargas et al. (2020) explicaron que esta estrategia tiene en cuenta los factores cognitivos,

procedimentales y actitudinales. A partir de estas premisas, el aprendizaje colaborativo hace posible el desarrollo de competencias diversas para el desarrollo integral de los estudiantes.

Dicho esto, el aprendizaje colaborativo nos parece una estrategia didáctica adecuada, ya que invita a los miembros del grupo a construir conocimientos conjuntamente de forma activa, firme y sistemática. Esta estrategia promueve la participación de todos y propicia que se compartan sus ideas, lo que hace que aprender en grupo sea aún mejor. Asimismo, ayuda a los estudiantes a aprender una variedad de habilidades: sociales, personales y académicas. Cuando los estudiantes trabajan juntos aprenden a hablar, a empatizar y a resolver conflictos con los demás. Aprenden también a ser autónomos y a reflexionar sobre su propio aprendizaje. Por todo ello, la colaboración para aprender contribuye a que los alumnos obtengan buenos resultados en la escuela y a que tengan una educación integral.

## **1.2. Beneficios del aprendizaje colaborativo en la educación primaria**

El aprendizaje colaborativo origina una serie de beneficios no solo en el ámbito escolar; sino también, en el desarrollo social y personal del alumnado. Por ello, se puede indicar que el trabajo colaborativo favorece el pensamiento recursivo, incrementa la emisión de juicios, permite descubrir valores e incentiva el desarrollo del respeto y la tolerancia hacia los juicios de los demás, pues se los considera históricos y, por tanto, legítimos (Maldonado Pérez, 2007). Igualmente, para Arenas Figueroa y Jihuallanca Ruelas (2022), el aprendizaje colaborativo mejora el rendimiento académico, favorece el desarrollo de habilidades sociales, incrementa los grados de responsabilidad, aumenta la motivación, impulsa la creatividad, enriquece la autoconfianza, prepara para el futuro y sostiene la tolerancia y el respeto. Esto significa que el aprendizaje colaborativo puede hacer que el alumnado esté preparado para el éxito académico y para enfrentar, de mejor modo, los retos sociales y personales que se presentan.

Según Roselli (2016), el trabajo colaborativo no solo contribuye al aprendizaje cognitivo, sino que también es el marco donde se gesta el aprendizaje social, dado que las personas necesitamos de una serie de métodos de colaboración sociocognitiva para llevar a cabo esta propuesta. Por este motivo, esta metodología busca consolidar, por medio de un bagaje educativo, distintas formas de motivación grupal. En consecuencia, la intención del uso de esta estrategia es reforzar el aprendizaje académico y social de los estudiantes. Para ello, el papel de los docentes es fundamental.

En la misma línea de razonamiento, de acuerdo con Vásquez Antonio et al. (2017), el aprendizaje colaborativo, económicamente, se refiere a un trabajo colaborativo que implica el desarrollo de habilidades sociales en un ambiente de aprendizaje y adquisición donde se puede cooperar y participar para alcanzar objetivos a través del intercambio de valores, normas, roles, códigos de conducta y saberes orientados por el docente. Así también, para Díaz Ocampo et al. (2018), este discurso del aprendizaje colaborativo favorece la creatividad y la empatía a través del diálogo y del aprendizaje mutuo. Por ende, para poner en marcha la estrategia del aprendizaje colaborativo, no es necesario que el alumno disponga de habilidades sociales, puesto que, a través de la estrategia, se desarrollan sus habilidades sociales.

Por otra parte, el aprendizaje colaborativo contribuye a humanizar el sistema educativo, ya que una educación de calidad no se consigue con una educación individualista que deshumaniza, elitiza y elimina la sensibilidad humana de los alumnos (Vargas et al., 2020). Justamente, el fundamento del aprendizaje colaborativo se halla en la misma idea de que el conocimiento se produce socialmente a través de las discusiones, los acuerdos y los desacuerdos de los miembros de un grupo sobre un tema (Lillo Zuñiga, 2013). Por lo tanto, este aprendizaje da lugar a un ambiente académico donde florecen la solidaridad, la amistad y el compañerismo de los alumnos (Johnson et al., 1999). Desde esta perspectiva, el aprendizaje colaborativo hace crecer las relaciones interpersonales, pues entrena a los alumnos para generar interacciones por medio de la colaboración en distintos contextos.

Alonso Martín (2007) afirmó que la aplicación de prácticas docentes que fomenten actitudes colaborativas en los alumnos mejora el clima del aula. El clima de aula tiene un gran impacto en los resultados cognitivos, sociales y afectivos de los estudiantes, lo que lo convierte en un componente esencial del aprendizaje (Fraser, 1986). Para Zahn et al. (1986), los enfoques de aprendizaje colaborativo proporcionan un ambiente más positivo en el aula que los enfoques más convencionales. En ese sentido, los estudiantes, al experimentar altos niveles de interactividad, están más motivados, atentos, comprometidos y abiertos a compartir ideas con sus profesores y compañeros (Sims, 2003). En otras palabras, el clima de aula positivo, a partir del aprendizaje colaborativo, se produce porque este último fomenta la motivación, la atención, el compromiso y la interacción de los estudiantes.

En suma, los beneficios del aprendizaje colaborativo repercuten tanto en el aspecto académico como en el desarrollo personal y social. Con respecto a los beneficios del aprendizaje colaborativo en el aspecto académico, se tiene que el enfoque favorece el pensamiento reflexivo y la creatividad. Por otro lado, también motiva el desarrollo personal y social, pues, a partir de esta estrategia, los estudiantes desarrollan habilidades como la empatía, la autoconfianza y la responsabilidad. Además, promueve valores como el compañerismo, la amistad y la solidaridad, lo que repercute en un clima de aula favorable. Gracias a esta estrategia, los estudiantes están atentos y motivados, con una actitud de compromiso y de apertura, y pueden interrelacionarse con sus docentes y compañeros.

### **1.3. Características del aprendizaje colaborativo**

Arenas Figueroa y Jihuallanca Ruelas (2022) resaltaron las características esenciales que se refieren al aprendizaje colaborativo, el cual se proyecta de manera conjunta hacia una meta en común. Todo esto se evidencia a través de la interacción de una manera activa para construir conocimientos y resolver problemas de una forma conjunta; cada participante del equipo forma parte del éxito colectivo y es responsable de su propio aprendizaje. A través del aprendizaje colaborativo, se promueven aprendizajes interpersonales como la empatía, la comunicación, la resolución de conflictos y el liderazgo. En ese sentido, el aprendizaje colaborativo es importante para transformar el aula, pues la convierte en un espacio donde no solo se adquieren conocimientos; sino también, habilidades interpersonales esenciales para la vida. Cabe mencionar que este enfoque responde a las necesidades de los estudiantes.

Los principales componentes que orientan el trabajo colaborativo son: la responsabilidad, todos los integrantes del grupo son responsables de cumplir en la fecha indicada el trabajo que se les asignó; la cooperación, todos los participantes se apoyan de forma mutua para adquirir los saberes de los temas de estudio, es decir, los problemas se resuelven de forma colaborativa mediante el desarrollo de habilidades y capacidades; y la autoevaluación, el desempeño se debe evaluar de forma individual y colectiva (Johnson y Johnson, 1999, como se citó en Vaillant y Manso, 2018). En ese contexto, dichas características cumplen un rol vital en el proceso de aprendizaje, en especial la autoevaluación, porque fomenta una reflexión crítica sobre el desempeño colectivo e individual, y nos permite identificar nuestras fortalezas y aspectos a mejorar.

Siguiendo esta línea, García del Lujo y Suárez Guerrero (2011) afirmaron que la aplicación del aprendizaje colaborativo se basa en cinco dimensiones básicas:

- Interdependencia positiva: Sugiere la colaboración, porque los miembros dependen de los demás para cumplir los objetivos.
- Responsabilidad individual y grupal: Garantiza que cada componente del grupo asuma su propio aprendizaje y el resultado final del equipo.
- Interacción estimulante: Genera un entorno donde los componentes intercambian ideas, se retroalimentan y se estimulan con el objetivo de mejorar los resultados obtenidos.
- Gestión interna del grupo: Categoriza roles, tiempos, tareas y recursos; además, se encarga de revisar la ejecución de las actividades de una manera adecuada y coordinada. En toda esta cuarta dimensión hay una alta posibilidad de que todos los componentes del grupo intervengan y participen.
- Evaluación interna del grupo: Permite una reflexión conjunta sobre los logros y las dificultades; asimismo, determina qué aspectos precisan mejorar, lo que aumenta el aprendizaje académico y las relaciones interpersonales.

Se puede concluir que, entre otras cosas, las cinco dimensiones convierten el aprendizaje colaborativo en una metodología integral que potencia el enriquecimiento personal y grupal de los componentes del grupo.

Por otro lado, se debe considerar al aprendizaje colaborativo como un proceso en el que resaltan atributos específicos que permiten alcanzar la formación global del estudiante. Uno de estos atributos es el de agrupar a los niños con distinto tipo de rendimiento en equipos heterogéneos que favorezcan la complementariedad de las habilidades. Los componentes del aprendizaje colaborativo son variados:

- Interdependencia positiva: Favorece la cooperación y el compromiso mutuo.
- Responsabilidad individual y grupal: Asegura la obtención de los objetivos personales y grupales.
- Interacción estimulante: Provoca la participación, el compartir de ideas y la motivación entre los miembros.

- La gestión interna del equipo: Organiza las funciones y los recursos establecidos para alcanzar determinadas metas.
- La autoevaluación: Ayuda a reflexionar críticamente sobre el rendimiento de cada miembro e identifica el fortalecimiento de las potencialidades y de las áreas a mejorar.

#### **1.4. El rol del docente en el aprendizaje colaborativo**

El papel que desempeña el docente ha sido muy investigado dentro del sector educativo, debido al impacto que tiene en el aprendizaje del alumnado. Solórzano-Cahuana (2021) sostuvo que el papel del docente está centrado en supervisar, acompañar y tutelar el proceso educativo de cada uno de los alumnos, asumiendo el papel de mediador y canalizador para poder garantizar el éxito de la experiencia de aprendizaje de la enseñanza. Por este motivo, se refirió a que el docente es el principal artífice a la hora de contrastar las experiencias educativas con las características individuales de los discentes para propiciar una enseñanza significativa.

Igualmente, desde la perspectiva de la enseñanza de Viñals Blanco y Cuenca Amigo (2016), el profesor debería adoptar tres roles para hacer posible el aprendizaje de los estudiantes:

- Rol de entrenador: Se lleva a cabo un acompañamiento individualizado para retroalimentar y motivar a los alumnos en la búsqueda de sus pasiones.
- Rol de guía: Se trata de acompañar al alumno con motivación extrínseca, conociendo sus intereses y habilidades de forma cercana para marcar una dirección determinada dentro de la actividad.
- Rol tradicional de experto en la instrucción: Consiste en que el profesor diseñe experiencias de aprendizaje innovadoras.

En consecuencia, el rol del profesor tiene que ser multidimensional y permitir la adaptación a los estudiantes en función del aprendizaje significativo en un contexto donde el conocimiento también tiene que ser construido.

En el aprendizaje colaborativo, la figura del docente es fundamental, ya que busca desarrollar un clima de interacción, participación y construcción colectiva del conocimiento. En esta línea, Avello-Martínez y Marín (2016) afirmaron que la formación del profesor debe

trabajar una serie de elementos imprescindibles para ejecutar esta forma de aprendizaje. Entre los elementos debemos mencionar, evidentemente, los principios teóricos que guían la construcción colectiva del conocimiento y la autorregulación, y el diseño de tareas de colaboración con su correspondiente carga cognitiva. Además, la consideración del grupo por los alumnos es otra variable relevante; para ello, se debe tener en cuenta el número de alumnos del grupo, los atributos de los miembros y las funciones que deben seguir. Se deben dar las instrucciones a los alumnos sobre el propio trabajo y sobre la hora para entregarlo.

Sumado a lo anterior, el seguimiento y la retroalimentación son otras partes fundamentales de la práctica formativa basada en el aprendizaje colaborativo, así como las evaluaciones individuales y grupales, y las estrategias para la prevención y la resolución de problemas que puedan aparecer durante la práctica. Por lo tanto, la formación docente es vital para la práctica del aprendizaje colaborativo, ya que necesita un conocimiento formal completo, es decir, teorías y prácticas que explican la experiencia educativa del propio alumnado, en función de la respuesta de esta.

En relación con el trabajo colaborativo, Mora-Vicarioli y Hooper-Simpson (2016) explicaron que el papel del profesor en el trabajo colaborativo se desarrolla en tres momentos. En el momento organizativo, el docente genera el contexto, fija los objetivos de aprendizaje, forma actividades y organiza el grupo. En el momento colaborativo, en cambio, la función se centra en definir la actividad, generar un clima de confianza y motivación, ofrecer apoyo para concretar las ideas y dirigir la conversación entre el grupo que está trabajando. Finalmente, en el momento de la reflexión, el docente conduce la evaluación, promueve un análisis, hecho por los estudiantes, de su rendimiento individual y grupal, y reflexiona sobre el aprendizaje y la colaboración entre los grupos. Dicho esto, el rol del profesor en la actividad del trabajo colaborativo abarca desde la planificación hasta la evaluación final. Ello tiene como objetivo se produzca un aprendizaje eficaz en cada uno de los momentos de la actividad que se realiza.

Basado en lo anterior, Mora-Vicarioli y Hooper-Simpson (2016) reconocieron los criterios a tener en cuenta a la hora de formar a los grupos colaborativos. En primer lugar, los grupos deben tener como máximo tres componentes, pues si son más, la tarea recaerá en uno o dos de los integrantes, lo que no permitirá la participación de todos. En segundo lugar, no se deben crear grupos desde el inicio de su aplicación, ya que el profesor conoce mejor

cuáles son las características y fortalezas de cada alumno, por lo que tendrá la posibilidad de agrupar estudiantes de forma más equilibrada. En tercer lugar, si hay varias actividades colaborativas a lo largo del mismo curso, lo más recomendable es hacer rotaciones en los grupos de alumnos. La ventaja es que los estudiantes se van conociendo y que el docente puede identificar la solidaridad entre el grupo.

De esta manera, la implementación de estrategias reflexivas y flexibles en la capacitación y el manejo de grupos colaborativos favorece un aprendizaje más justo y permite la interacción y cohesión entre los estudiantes; elementos esenciales para el trabajo colaborativo.

En resumen, los autores referenciados concuerdan en que el rol del docente es un aspecto importante, porque promueve el aprendizaje significativo y dinámico en las diversas situaciones educativas. Solórzano-Cahuana (2021) afirmó que el aprendizaje debe ser supervisado y orientado de una forma individualizada; por su parte, Viñals Blanco y Cuenca Amigo (2016) consideraron positivo que el docente asumiera varios roles, como entrenador, guía y experto en la instrucción, con el fin de encajar en las características de cada estudiante. Avello-Martínez y Marín (2016) y Mora-Vicarioli y Hooper-Simpson (2016) resaltaron la importancia del rol del docente en el aprendizaje colaborativo y destacaron aspectos como la planificación, la constitución de grupos y el control del avance del trabajo para asegurar interacciones significativas y reflexivas. Todos estos enfoques expresan que el rol docente no es solo multidimensional, sino que puede ser adaptable en función de las características y situaciones de cada estudiante. De esta forma, se potencia el aprendizaje individualizado y, al mismo tiempo, el aprendizaje colaborativo. Bajo esta idea, se rectifica que el docente actúa como un mediador estratégico, cuya tarea es conectar aspectos teóricos, prácticos y reflexivos para construir experiencias educativas enriquecedoras.

#### 1.4.1. Habilidades sociales del docente para el desarrollo del aprendizaje colaborativo

El aprendizaje colaborativo se ha transformado en una estrategia didáctica básica para fomentar habilidades sociales entre el alumnado, con la condición de que los estudiantes puedan interactuar y compartir diferentes visiones del mundo, pero, cuando lo hacen, la construcción de su conocimiento es máxima frente a la que se puede alcanzar de forma individual. Así lo puso de relieve Chaljub Hasbún (2015), el aprendizaje colaborativo es una estrategia que está muy vinculada a las habilidades sociales, donde la comunicación es un

componente esencial de todo grupo humano, pues permite la elaboración compartida de los aprendizajes. En otros términos, el aprendizaje colaborativo, además de mejorar la propia enseñanza, prepara a los alumnos para poder afrontar los retos sociales y profesionales en el futuro.

Sin embargo, el docente tiene que poseer determinadas habilidades sociales que le permitan ejercer su papel de guía y facilitador para el aprendizaje colaborativo. Se considera importante tener en cuenta las emociones y las habilidades sociales de los docentes porque tienen una repercusión directa en los resultados y éxitos académicos del alumnado (Putrino et al., 2018). Por tanto, es evidente que las habilidades sociales del docente son imprescindibles para el desarrollo del aprendizaje colaborativo, ya que se logra construir conocimiento y desarrollar habilidades sociales en el alumnado.

Para Jennings et al. (2019), los docentes necesitan tener capacidades sociales y deben gestionar sus emociones, afectos, sentimientos y motivaciones para no perturbar el aprendizaje y el bienestar de sus educandos. Los profesores deben desarrollar sus competencias socioemocionales no solo para su propio bienestar; sino también, para enriquecer la experiencia de aprendizaje de su alumnado. Estas competencias deberían ser un eje central en la formación de los docentes, dado que influyen en la calidad del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Asimismo, Mórtigo Rubio y Rincón Caballero (2018) describieron que los docentes deben tener consciencia de sus responsabilidades y trabajar en su formación personal y profesional para tener una mejor formación integral y, a su vez, ayudar a formar a personas íntegras, que respeten los valores humanos y que intenten ayudar y contribuir a la sociedad. Por tal motivo, los docentes deben tener la capacidad de desarrollar, junto a sus competencias profesionales, sus habilidades socioemocionales, a fin de que se puedan desempeñar de forma efectiva en el aula.

Sánchez Calleja et al. (2019) identificaron algunas habilidades sociales que debe poseer un docente: destrezas en la comunicación, el reconocimiento y el control de las emociones, la empatía, la escucha activa, el trabajo en equipo, la asertividad, la administración del estrés, la comprensión, la sensibilidad, la prevención y la solución de conflictos, y la capacidad para tomar decisiones. Por su parte, Palacios Rozo et al. (2019)

reconocieron que las habilidades sociales son aspectos clave para el docente, tales como la colaboración en equipo, el respeto, la escucha activa y la asertividad. Ambos autores coincidieron en la importancia del desarrollo de las habilidades sociales en los docentes, ya que ayudan a mejorar la calidad del proceso educativo y el bienestar de los estudiantes y de los mismos maestros.

Por otro lado, es primordial mencionar que los docentes deben poseer una serie de habilidades de cara a favorecer el desarrollo de un aprendizaje colaborativo. Estas son: la comunicación asertiva, la escucha activa, la empatía, la resolución de conflictos, el liderazgo y el control emocional.

En primer lugar, la comunicación asertiva es una habilidad básica en educación, ya que se vincula con la expresión clara y respetuosa de las ideas, deseos y normas del docente, la cual también le permite escuchar y valorar las perspectivas de los alumnos. Según Bernal-Álava et al. (2022), es una comunicación que, sin lugar a duda, impacta de una manera significativa en las relaciones sentimentales, lo que favorece la mejora en el comportamiento de alumnos. En el aprendizaje colaborativo, la comunicación asertiva facilita el intercambio constructivo entre los componentes del grupo, pues evita comportamientos autoritarios o pasivos, y favorece la voz libre y responsable de cada uno de sus miembros.

En segunda instancia, la escucha activa es una habilidad que implica prestar atención al lenguaje verbal explícito y al lenguaje no verbal que expresa la forma de hablar, de tal manera que el docente pueda comprender mejor las dinámicas del grupo, detectar necesidades y resolver conflictos con oportunidad. Como puntualizaron Cardozo Ramírez y Moya Loaiza (2024), la escucha activa facilita, entre otras cosas, el procesamiento de información, la combinación de ideas y la respuesta a estímulos organizados como parte del proceso emocional. En consecuencia, el docente que escucha de forma activa puede responder con eficiencia y proporcionar ayuda, conducción y retroalimentación, de modo que se beneficie el proceso de aprendizaje.

En tercer lugar, la empatía se refiere a la capacidad de ponerse en el lugar ajeno y comprender los sentimientos, los pensamientos y las distintas circunstancias. Al ponerla en práctica en el trabajo en grupo, el docente establece un ambiente inclusivo y respetuoso con la diversidad de los distintos alumnos. Castellanos Díaz (2023) sostuvo que la empatía es

una competencia que el docente tiene que desarrollar, ya que posibilita la construcción de relaciones de buena calidad entre alumno y profesor.

En cuarto lugar, la resolución de conflictos es necesaria cuando se trabaja en grupos, ya que es normal que se manifiesten diferencias contradictorias o conflictos. Por tanto, la competencia del docente, para poder actuar y resolver estos conflictos de una manera constructiva y pacífica, es condición *sine qua non* para realizar el trabajo grupal. Esta competencia implica ser mediador entre las partes en conflicto, promover el diálogo y buscar soluciones que sean justas, de modo que el aula se convierta en un lugar de coexistencia democrática. Los docentes deben estar capacitados en temas de dinámica de grupo, pero también preparados para actuar como moderadores y mediadores, ya que la práctica educativa nunca está exenta de conflictos (Perrenoud, 2005).

En quinta instancia, el liderazgo es donde el docente debe satisfacer la autonomía, la implicación y la dedicación de los alumnos, siempre basado en la confianza, la motivación y la colaboración. Asimismo, debe ser quien guía a los alumnos sin dictar las soluciones y quien desarrolla el pensamiento crítico a partir de la valoración de la aportación de los estudiantes. El educador debe organizar los grupos, distribuir los roles, definir las metas y valorar los resultados. Para Talledo Villacís et al. (2023), el profesor debe guiar, acompañar y dirigir el proceso educativo, pero conservando siempre el bienestar físico, mental y emocional del estudiantado.

Por último, el control emocional, es una habilidad fundamental en el docente, pues le ayuda a gestionar correctamente las situaciones en tensión, de frustración o de conflicto en el aula. Según Bisquerra Alzina (2003), es la habilidad para manejar las emociones propias, de forma que se manifiesten de una manera adecuada, es decir, suavizando las expresiones de ira, furia o irritabilidad para mejorar las relaciones interpersonales. Si se trabaja desde el aprendizaje colaborativo, donde los alumnos interactúan continuamente, el control emocional es fundamental para conservar un ambiente equilibrado y respetuoso. El docente debe saber cómo accionar adecuadamente ante una discrepancia, cómo guiar al grupo con calma y cómo mostrar conductas positivas.

En síntesis, se puede afirmar que el aprendizaje colaborativo es una metodología que no solo contribuye al desarrollo emocional del propio alumnado, sino que también favorece

la interacción, el intercambio de ideas y recursos, y la colaboración para la resolución de problemas. Si bien la eficacia de esta metodología está subordinada a que el profesor no reduzca las prácticas que organiza a las competencias pedagógicas, también se relaciona con la gestión de las competencias sociales para lograr organizar y manejar con propiedad el aula y la dinámica del grupo. Un profesor que sea colaborativo, respetuoso, que logre un buen clima escolar y un aula bien organizada es un factor educativo que incide de manera directa en el mejor aprendizaje de los alumnos. Esto les permitirá ser mejores en la práctica escolar y en competencias como la comunicación, la empatía y el trabajo en equipo. En consecuencia, el aprendizaje colaborativo no solo enriquece el aprendizaje, sino que moldea personas más competentes para trabajar en equipo y para contribuir de forma más positiva a la sociedad.

## **CAPÍTULO II: DESARROLLO EMOCIONAL**

### **2.1. Naturaleza del desarrollo emocional**

Se debe reconocer que los seres humanos poseen emociones desde que nacen, las cuales desempeñan un papel fundamental en los procesos evolutivos, dentro de los que se incluyen el desarrollo de la personalidad y la interacción social (Guichot-Reina y De la Torre Sierra, 2019). Antes de la evolución del lenguaje, las emociones constituyeron el principal medio de comunicación entre los individuos, lo que permitió la expresión de pensamientos y necesidades, y fortaleció los vínculos humanos (Guil et al., 2018). Entonces, se puede decir que las emociones se han reconocido como parte fundamental de la naturaleza humana desde el inicio de la vida.

Así también, se debe considerar que, en un entorno cargado de emociones, es fundamental aprender a expresar y a gestionar de manera adecuada las propias emociones, pero también resulta imprescindible comprender y valorar las de los demás, dado que esta interacción favorece el desarrollo personal y social (Heras Sevilla et al., 2016). Por consiguiente, el reconocimiento, la expresión y la regulación de las emociones constituyen procesos tan importantes como la capacidad de entender y apreciar las emociones ajenas.

Ahora bien, Goleman (1995) definió la emoción como un sentimiento que motiva el comportamiento. En esa misma línea, Bisquerra Alzina (2000) estableció que el término emoción se refiere a un estado complejo del organismo que se determina por una excitación o perturbación, interna o externa, que hace más probable una reacción ordenada. Debido a que las emociones son estados de ánimo o fenómenos que impulsan nuestro comportamiento, son la fuente primaria de la mayoría de nuestras elecciones y acciones (Extremera Pachecho y Fernández Berrocal, 2016). En consecuencia, comprender el papel que desempeñan las emociones resulta esencial, ya que influyen directamente en nuestras acciones cotidianas, en la toma de decisiones y en la manera en que nos relacionamos con los demás.

De la misma forma, las emociones constituyen elementos esenciales para el funcionamiento del ser humano, pues representan una reacción del cuerpo que le permite

adaptarse al entorno (Andrés et al., 2014). De la misma forma, Goleman (2000) sostuvo que la principal razón de la evolución de las emociones humanas radica en su papel como medio de defensa y supervivencia. En esa misma línea, Cole y Hollenstein (2018) señalaron que la experimentación de las distintas emociones resulta indispensable para la adaptación, el crecimiento y el desarrollo eficaz, dado que posibilita la identificación de cambios tanto en el entorno como en el propio individuo. Además, permite dar respuesta a situaciones que pueden poner en riesgo el bienestar y ayuda afrontar circunstancias desafiantes. En ese sentido, actualmente, se reconocen a las emociones como un componente vital en la vida humana, ya que cumplen una función adaptativa y son fundamentales para la supervivencia.

El desarrollo emocional es un componente indispensable para el desarrollo integral de una persona, pues el individuo se considera una totalidad formada por sus emociones, su cuerpo, su intelecto y su espíritu (Vivas García, 2003). Por otro lado, Haeussler (2000) estableció que el desarrollo emocional es un proceso mediante el cual el ser humano desarrolla su identidad, autoestima, seguridad y confianza; a través de este proceso, la persona adquiere la capacidad de reconocer, categorizar, controlar y expresar emociones. Sumado a ello, Gallardo Vázquez (2009) mencionó que el desarrollo emocional abarca la mejora en el autocontrol y en la gestión de las propias emociones. Por todo ello, el desarrollo emocional es fundamental para lograr una formación integral del individuo, ya que permite el fortalecimiento de su identidad, autoestima y habilidades para identificar, categorizar, gestionar y expresar adecuadamente sus emociones, así como para entender las emociones de los demás.

En suma, dentro del crecimiento humano, se manifiesta un proceso inseparable y esencial: el desarrollo emocional, el cual permite que el individuo logre reconocer, comprender, regular y expresar de manera adecuada sus emociones, y que pueda interpretar las emociones de los demás. Esto se debe a que, desde el nacimiento, estas influyen en el comportamiento, las decisiones y las relaciones sociales. Cabe destacar que dicho desarrollo no solo resulta fundamental para la adaptación y la supervivencia; sino también, constituye la base para consolidar una identidad sólida, una autoestima positiva y una convivencia saludable. Por tal motivo, se debe considerar al desarrollo emocional como un componente imprescindible dentro de la formación integral de la persona, puesto que repercute de manera significativa en su bienestar personal, social y académico.

### 2.1.1. Competencias emocionales

Las competencias emocionales son importantes en el ámbito educativo, ya que, al formar parte inseparable del proceso de enseñanza, resulta pertinente tomarla en consideración. Diversos estudios han afirmado que el desarrollo emocional muestra que los alumnos de mayores grados no presentan competencias emocionales como la regulación, la autoconciencia y la expresión adecuada de sus propias emociones, por lo que se identifica una mayor tendencia a la adopción de comportamientos de riesgo (Prieto Rojas y Gonzáles Arias, 2022). De este modo, se puede suponer que las instituciones educativas desarrollan competencias emocionales partiendo desde los primeros años de escolaridad con el fin de poder contribuir a formar estudiantes emocionalmente sanos.

Existen diferentes autores que han definido este término; sin embargo, aún no se ha conseguido establecer una definición exacta, ya que algunos de ellos han optado por utilizar el término “competencia emocional”, mientras que otros han preferido “competencia socioemocional”. A pesar de las diferencias de términos, la mayoría de las definiciones coinciden en ciertos aspectos clave. Por ejemplo, Prieto Rojas y Gonzáles Arias (2022), sostuvieron que las competencias emocionales se construyen a partir de las habilidades de la inteligencia emocional. Esto concuerda con la postura de Frago Luzuriaga (2015), quien describió que una competencia emocional es una capacidad adquirida que se fundamenta en la inteligencia emocional, lo que conduce a un rendimiento excepcional.

Por su parte, Saarni (1999, como se citó en Frago Luzuriaga, 2015) definió las competencias emocionales como un conjunto integrado de habilidades y capacidades que una persona requiere para desarrollarse en un entorno cambiante, de modo que emerja como una persona diferenciada, más adaptable, efectiva y con mayor autoconfianza.

Martínez Sánchez (2019) manifestó que el término “competencia” se refiere a la habilidad que posee un individuo para adaptarse a una realidad en constante transformación y para integrarse eficazmente a diversos contextos, lo cual demanda un manejo apropiado de las emociones. Por lo tanto, se vuelve particularmente importante fomentar competencias emocionales en las instituciones educativas de menor nivel.

La revisión de diversos estudios sobre competencias nos permite constatar que se han efectuado numerosas clasificaciones. Gutiérrez et al. (2016) efectuó una revisión

comparativa entre los diferentes elementos de la competencia presentados por autores como Salovey y Sluter, Goleman, Boyatsis y Mckee, Saarni, Graczyk, Payton, Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning [CASEL], Bisquerra, entre otros. A modo de resumen, se mencionan algunos elementos que incluyen diferentes clases de competencias emocionales.

Goleman (1995) describió cuatro elementos que constituyen las competencias emocionales, entre ellas encontramos la conciencia emocional, el control de emociones, la conciencia social, la gestión de relaciones y las habilidades sociales. Salovey y Sluter (1997, como se citó en Gutiérrez et al., 2016) identificaron cinco aspectos fundamentales en las competencias emocionales: la cooperación, la asertividad, la responsabilidad, la empatía y el autocontrol.

Saarni (2000, como se citó en Gutiérrez et al., 2016) desarrolló su enfoque a través de una lista de destrezas de la competencia emocional donde se consideraron: autoconocimiento emocional; capacidad para diferenciar y comprender las emociones de los demás; habilidad para usar el lenguaje y expresiones propias de la emoción; habilidad para emplear el lenguaje y expresiones relacionadas con emociones; actitud de empatía; diferenciación entre experiencias emocionales internas y su expresión externa; capacidad para manejar situaciones difíciles; conciencia sobre la comunicación emocional social; y capacidad para eficacia emocional propia.

Goleman et al. (2002, como se citó en Gutiérrez et al., 2016) presentaron cuatro características que incluyen diecinueve competencias.

- Autoconciencia: Comprensión de las propias emociones, autoevaluación precisa y confianza personal.
- Gestión propia: Regulación de las propias emociones, honestidad, flexibilidad, logros, proactividad y una actitud optimista.
- Conciencia social: Empatía, entendimiento institucional y atención al servicio.
- Manejo de relaciones: Liderazgo inspirador, influencia, desarrollo de las capacidades de otros, impulsar el cambio, resolución de conflictos, construcción de vínculos y trabajo colaborativo en equipo.

Gutiérrez et al. (2016) mencionan que Graczyk, Payton y CASEL propusieron las competencias socioemocionales propuestas que se sintetizaron de la siguiente manera: reconocimiento de las emociones, gestión de los sentimientos, consideración de diferentes puntos de vista, evaluación de normas sociales, autoconcepto positivo, compromiso, atención, respeto hacia los demás, detección de problemas, establecimiento de metas efectivas, resolución de conflictos, escucha activa, expresión verbal, trabajo en equipo, mediación, resistencia y búsqueda de apoyo.

Por último, Bisquerra Alzina (2003) señaló que las competencias emocionales se dividen en los siguientes bloques: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social, y competencias para la vida y el bienestar.

### 2.1.2. El desarrollo emocional en la educación primaria

Los niños crecen en un ambiente cargado de emociones desde su nacimiento; como consecuencia, aprenden a comunicar sus propios sentimientos, a reconocer los de los demás y a reaccionar ante ellos intentando regular sus propios sentimientos (Heras Sevilla et al., 2016). Según Hidalgo García y Palacios González (1999), el entorno social es responsable de dar al niño la oportunidad de experimentar las distintas emociones en sí mismo y de ver esas emociones en los demás. Por lo cual, de acuerdo con Mulsow (2008), la relación persona-entorno debe estar bien articulada para crear entornos que favorezcan un desarrollo emocional saludable. Esto permite a la persona situarse dentro de su contexto y desarrollar habilidades socioemocionales que le ayuden a enfrentarse a la naturaleza dinámica, cambiante, competitiva y globalizada de su entorno, a la vez que desarrolle habilidades personales adecuadas a dicho contexto. En consecuencia, el entorno social donde crecen los niños influye directamente en su capacidad para reconocer, expresar y regular sus emociones.

El primer entorno donde se consolidan los lazos afectivos es la familia; sin embargo, el segundo agente educativo que incide de manera significativa en el desarrollo emocional de los niños es la escuela. Por ello, promover y fomentar el desarrollo integral de cada estudiante se convierte en una acción crucial (Heras Sevilla et al., 2016). De acuerdo con Gallardo Vázquez (2009), los estudiantes construyen el significado de sus experiencias emocionales a partir de las interacciones que establecen con las personas encargadas de su cuidado y acompañamiento dentro de su proceso formativo. En la misma línea, Guichot-

Reina y De la Torre Sierra (2019) explicaron que en el entorno escolar los niños necesitan sentirse queridos, comprendidos y apoyados, por lo que la escuela debe constituirse en un espacio donde puedan expresar sus emociones de manera libre y enfrentar nuevos retos con confianza. En ese sentido, se reconoce que la institución educativa no debe limitarse únicamente al ámbito académico, sino que debe configurarse como un entorno emocionalmente seguro.

De acuerdo con Gallardo Vázquez (2009), la etapa de la educación primaria tiene un impacto significativo en el desarrollo emocional del estudiante y en su capacidad para crear relaciones interpersonales, sentirse seguro y aumentar su confianza en sí mismo. Herrera Clavero et al. (2004) dieron a conocer las características del desarrollo emocional en esa etapa:

- Un niño con un sentido fuerte y positivo de sí se manifiesta mediante acciones que enfatizan su seguridad en sí mismo y su deseo de llamar la atención.
- Posee una actitud positiva, optimista o despreocupada, muestra buen humor, se mete en travesuras y no se preocupa por nada.
- La tranquilidad emocional general es la capacidad para controlar y gestionar fácilmente su voluntad, y para superar fobias y miedos. Ello le permite mejorar significativamente su crecimiento intelectual.

Por tanto, es en la educación primaria donde se consolidan muchas de las bases emocionales que influyen directamente en el desarrollo académico, personal y social del estudiante, lo que resalta la necesidad de atender esta dimensión con la misma importancia que la cognitiva.

Dentro de la formación educativa, se reconoce que la educación primaria constituye una etapa clave en el desarrollo emocional de los niños, puesto que, durante estos primeros años, se activa el proceso de construcción de la identidad, el fortalecimiento de la autoestima y la capacidad de gestionar las emociones en relación con los demás. Además, se debe considerar que tanto la familia como la escuela cumplen un papel trascendental en este proceso, siendo la escuela un espacio privilegiado donde se consolidan las habilidades socioemocionales a través de vínculos afectivos, entornos seguros y experiencias significativas que favorecen la convivencia y el aprendizaje. Es relevante señalar que

atender el desarrollo emocional no solo contribuye al bienestar del estudiante, sino que también impacta directamente en su adaptación social, en su rendimiento académico y, sobre todo, en su formación integral como individuo crítico y autónomo.

### 2.1.3. Beneficios del desarrollo emocional en la educación primaria

Díaz Rodríguez (2020) sostuvo que las emociones en la especie humana son una representación de los estados o sentimientos que experimenta cada individuo; la manera en que las emociones son expresadas afecta el modo en que se incluyen y se relacionan con los demás. Por lo tanto, dado que el clima escolar considera que es capaz de crear determinadas conductas entre sus miembros, pero también de mantener el compañerismo y el respeto entre los mismos, se propuso que es importante reforzar adecuadamente el componente emocional en las organizaciones.

En esta línea de argumentación, Mulsow (2008) mencionó que adquirir y llegar a tener inteligencia emocional permite que las personas puedan afrontar los desafíos y mejoren su calidad de vida y la de quienes componen y participan desde el exterior como parte de un determinado grupo. Por todo ello, el reforzamiento del componente emocional en educación primaria es clave para mejorar el clima escolar, favorecer en la educación primaria relaciones interpersonales mejoradas e impulsoras de un aprendizaje más armónico, amable y enriquecido para todos. De esta forma, se facilita que todos los componentes de la comunidad educativa sean favorecidos emocional y socialmente.

Por otro lado, las emociones ayudan a las personas a crear vínculos sociales y facilitar el aprendizaje (Blanco y Blanco, 2021). Según Elizondo Moreno et al. (2018), el alumno es un ser activo que no solo adquiere conocimientos desde lo cognitivo; sino también, a través de la interacción con su entorno, el cual influye en sus estados emocionales, tanto positivos como negativos, durante el proceso de aprendizaje. Es esencial vincular la emoción y la cognición, ya que los resultados son significativos, puesto que los estudiantes no pueden aprender si carecen de motivación (Berger et al., 2009). Así, la intervención del docente debe orientarse a consolidar estrategias que articulen lo emocional con lo cognitivo, con el propósito de generar cambios sustanciales en la práctica educativa

Además, se reconoce que los estados afectivos constituyen elementos determinantes para el desarrollo de las habilidades relacionales y de la inteligencia, ya que influyen de

manera directa en la forma en que los individuos se vinculan y se desenvuelven dentro de su entorno (Asensio et al., 2006). Sobre esto, Casacuberta (2003, como se citó en Colom Bauzá y Fernández Bennassar, 2009) argumentó que las emociones impactan significativamente en funciones psicológicas esenciales, tales como la memoria y los procesos cognitivos, dado que su presencia no solo modula la actividad intelectual, sino que también condiciona la manera en que los estudiantes aprenden y retienen la información. Por ello, resulta imprescindible incorporar el aspecto emocional para mejorar la comprensión de los contenidos y fortalecer la memoria de los estudiantes.

Dado que las emociones son una parte natural del aprendizaje y de la vida, contar con habilidades socioemocionales y desarrollarlas, especialmente en etapas tempranas de la vida, está vinculado con mayores niveles de éxito académico, educación, empleo e ingresos, así como con una menor probabilidad de involucrarse en conductas de riesgo (Villaseñor, 2017). Para Mestre y Fernández (2007, como se citó en Guichot-Reina y De la Torre Sierra, 2019), los beneficios de las competencias emocionales en los alumnos incluyen un mejor rendimiento académico, mayor adaptación activa al entorno y más posibilidades de alcanzar los objetivos vitales. Por lo tanto, el desarrollo emocional no solo influye en la consecución de un rendimiento académico satisfactorio; sino también, ayuda a enfrentar con éxito los desafíos personales.

En síntesis, dentro del proceso de la formación en la educación primaria, el desarrollo emocional se presenta como una variable crucial, ya que proporciona aspectos que son altamente significativos y que se traducen en el bienestar personal de la persona como un beneficio práctico y en el rendimiento académico de los estudiantes. Asimismo, el desarrollo de las habilidades socioemocionales y el desarrollo del clima escolar son aspectos sustanciales que inciden también en las relaciones interpersonales, en el reforzamiento de las relaciones interpersonales y en la motivación para conseguir aprendizajes realmente significativos. Hay que aceptar la idea de que el desarrollo emocional actúa de una manera directa en funciones cognitivas básicas como la memoria, la atención y la toma de decisiones, que va más allá de las aulas y que incide en la formación integral del alumno.

## **2.2. Estrategias didácticas para el desarrollo emocional**

El desarrollo emocional representa un elemento primordial en el desarrollo integral de los niños y los adolescentes. La forma en cómo se realiza en el contexto educativo es clave para

afrontar los retos que plantea la sociedad actual, tanto en el orden académico como en el personal desde los primeros años de la vida. A partir de este momento, las emociones no solo inciden en la estabilidad emocional y en la constitución de las personas, sino que también cumplen una función muy importante en el proceso educativo de los alumnos. Las instituciones educativas, en consecuencia, no deben limitarse a proporcionar conocimientos; al contrario, deben transformarse en lugares que favorezcan la expresión emocional, para ayudar a la toma de conciencia de los propios sentimientos y la constitución de relaciones sanas.

Una serie de investigaciones han demostrado que el empoderamiento de las competencias emocionales desde los primeros años incide en potenciar la empatía, la autoestima, la autorregulación y la toma de decisiones de forma responsable. Según López y Acuña Castillo (2011), cuando el docente utiliza estrategias didácticas enfocadas a fortalecer el desarrollo emocional de los niños y adolescentes, permite a los alumnos manejar de manera consciente sus emociones, lo cual influye de manera positiva en su rendimiento académico, motivación y comportamiento. Asimismo, Fandos Herrera et al. (2017) subrayaron que las escuelas que dan prioridad al trabajo emocional tienden a tener resultados positivos en la participación activa de los estudiantes, porque su convivencia es adecuada y su clima escolar favorable.

En este marco, los maestros cumplen un rol fundamental como facilitadores del aprendizaje que se relacionan con las emociones. Su participación, mediante la planificación de actividades direccionadas al fortalecimiento de habilidades socioemocionales, pueden ser determinantes significativamente en la vida de los educandos. Por esta razón, es importante aplicar e identificar algunas estrategias pedagógicas que sean eficientes para que hagan posible la integración en el currículo del componente emocional de forma significativa y transversal.

Para lograr este objetivo, se debe utilizar como vía principal el aprendizaje socioemocional; con esta propuesta educativa, se busca el desarrollo integral del estudiante tanto en el ámbito social como en lo personal.

Una de las estrategias didácticas para el desarrollo emocional es la educación en valores, ya que se considera de vital relevancia en la educación integral, especialmente en

el nivel primaria. Esta estrategia no solo aspira a inculcar valores éticos y morales; sino también, ayuda a que los estudiantes aprendan a desarrollar de manera adecuada su personalidad, su identidad y la socialización con las personas de su entorno; así, integrar los valores en la práctica educativa resulta beneficioso para su formación. Tal como mencionó Gómez Báez et al. (2014), la educación en valores contribuye al desarrollo integral de la persona, pues estos no se enseñan ni se aprenden del mismo modo que los conocimientos o habilidades. Se trata de aspectos relacionados con la personalidad, sus contenidos y la forma en que estos se expresan a través de conductas y comportamientos que son intencionales, conscientes y voluntarios. Esto aplica tanto al educador como al estudiante, quien debe asumir esta influencia desde su propia cultura y estar dispuesto a mejorar.

De este modo, el desarrollo emocional está intrínsecamente relacionado a la educación en valores, ya que ayuda a fortalecer habilidades en los estudiantes que les permiten reconocer, comprender y gestionar sus emociones de manera asertiva, y desarrollar la empatía y la responsabilidad, para así favorecer la construcción de relaciones positivas. Según Bisquerra Alzina y Chao Rebolledo (2021), la educación emocional debe ser continua y permanente en todas las etapas de la educación formal, por lo que debe incluirse en el currículo escolar. Además, debería estar inmersa en ámbitos de formación no formal como la familia, grupos sociales y la educación continua durante la adultez. Por lo tanto, al incluir los valores en la práctica educativa no solo se les brinda conocimientos; sino también, se les enseña a vivir de manera armoniosa con los demás.

Distintos autores han mencionado la importancia de incluir estrategias didácticas orientadas a la formación en valores dentro del aula, dado que estos parecen debilitarse progresivamente en la sociedad actual. Para Ortega de Pérez y Sánchez Carreño (2006), la sociedad actual evoluciona rápidamente, lo que provoca desequilibrios en los sistemas de valores, así como en las conductas y maneras de pensar de las personas. Por consiguiente, la educación en valores debe integrarse plenamente en la escuela, tanto en el personal como en el currículo. Estos valores deben ser aceptados, promovidos y reflejados en la vida escolar en general, y deben ser incorporados de manera transversal en todas las actividades desarrolladas dentro del aula (Berkowitz, 1992, como se citó por Ávila y Fernández, 2006).

Del mismo modo, el trabajo en equipo es una estrategia didáctica valiosa para el desarrollo emocional, porque, cuando los niños y sus pares trabajan de manera conjunta,

enfrentan desafíos, buscan soluciones y acatan responsabilidades; por consiguiente, aprenden sobre la regulación emocional, la empatía, el respeto, el sentido de pertenencia y la resiliencia. Estas habilidades son indispensables para poseer una vida emocional saludable, pues sirven para su niñez y su vida adulta.

Desde la perspectiva de Chica Chica et al. (2023), el trabajo en equipo es una estrategia que fomenta la incorporación de conocimientos a través de la interacción con los miembros del equipo, con el propósito de promover el desarrollo personal y socioemocional mediante la comunicación y el diálogo. Por tanto, se concluye que el trabajo en equipo no solo potencia el ámbito académico, sino que también es crucial para el desarrollo emocional y social de los niños, ya que les ayuda a afrontar de manera adecuada los retos que se presentan en su vida.

### **2.3. El desarrollo emocional mediante la estrategia de aprendizaje colaborativo**

El crecimiento emocional es uno de los componentes imprescindibles dentro del aprendizaje integral de los estudiantes, el cual se refiere a la competencia que tienen para reconocer, comunicar y regular sus emociones, y para establecer relaciones empáticas con el entorno. En este sentido, la estrategia de aprendizaje cooperativo constituye una buena táctica para promover este tipo de desarrollo emocional, ya que propone a los alumnos trabajar en situaciones en las que deben cooperar, comunicarse entre ellos y regular emocionalmente en grupo para alcanzar los objetivos propuestos.

En este sentido, Chica Chica et al. (2023) indicaron que el aprendizaje colaborativo constituye una estrategia de aprendizaje que tiene como propósito la integración de conocimientos mediante la interacción de todos los componentes de un grupo de aprendices y, al mismo tiempo, contribuir al crecimiento personal y potenciar las competencias socioemocionales a través de la interacción grupal, el diálogo y la práctica del trabajo en equipo. Por su parte, Zamora García (2020) apuntó que el aprendizaje colaborativo bien orientado, además de potenciar las competencias de colaboración, incide en los procesos interpersonales, pone en marcha un liderazgo compartido mediante la rotación de los roles y promueve la reflexión crítica de las situaciones mediante el intercambio de las opiniones y la construcción de un entendimiento mutuo. Por lo tanto, se puede decir que la estrategia del aprendizaje colaborativo no solo potencializa la asimilación de los conocimientos, sino que además propicia la mejora del desarrollo socioemocional de los aprendices.

La teoría sociocultural de Vygotsky avala esta relación al plantear que la adquisición del conocimiento inicia con el proceso inherentemente ligado al intercambio social y la interacción con otros individuos en el entorno (Severo, 2012). Por tal motivo, en escenarios colaborativos, los estudiantes, al negociar significados, coordinar actividades y resolver desacuerdos, están en constante socialización. De esta forma, mejoran su autorregulación emocional y la comprensión de los sentimientos de los demás, lo que incentiva el desarrollo de la empatía, la tolerancia y la resiliencia, las cuales son habilidades necesarias para desenvolverse en ambientes académicos y sociales.

Diferentes investigaciones han afirmado que el aprendizaje colaborativo favorece de forma positiva el desarrollo emocional del alumnado. Troya Tapia et al. (2024) comentaron que el desarrollo emocional es particularmente relevante en la educación actual y dentro del aprendizaje colaborativo, ya que permite a los alumnos gestionar sus emociones, entender las de los otros demás y colaborar de forma útil para su éxito formativo y personal. Sumado ello, Chica Chica et al. (2023) sostuvieron que el aprendizaje colaborativo se configura como una estrategia didáctica útil para fortalecer el componente emocional del alumnado y para fomentar vínculos positivos, empatía y un ambiente más humano y participativo en el aprendizaje. A su vez, León Quispe et al. (2023) expusieron que el trabajo colaborativo ha ocupado un lugar en el ámbito educativo como una estrategia o metodología importante, ya que contribuye al desarrollo del conocimiento, fortalece las capacidades sociales y favorece el crecimiento personal del alumnado.

Finalmente, se puede cotejar que, a través del aprendizaje colaborativo, se logra promover la empatía, la resiliencia, la capacidad para poder articular relaciones significativas y la autorregulación, con el fin de potenciar el desarrollo emocional del alumnado. La utilización de esta estrategia contribuye a la formación de personas que tienen competencias emocionales y que están dispuestas a combatir los acontecimientos de una sociedad heterogénea y compleja. Por ende, la implementación de una forma sistemática de esta pedagogía en los contextos del aprendizaje y de la enseñanza no determina solo una apuesta por la excelencia en lo académico; sino también, una aventura de la educación integral de los ciudadanos y de los futuros profesionales.

### 2.3.1. El desarrollo de habilidades de autoconciencia y autocontrol a partir del aprendizaje colaborativo

El proceso de desarrollo emocional de los estudiantes está relacionado con el mejoramiento de sus competencias emocionales. Según Dobrin y Kallay (2013), para que el desarrollo emocional de los alumnos en edad infantil mejore, se deben trabajar las competencias socioemocionales, las cuales son un conjunto de competencias que pueden tener implicaciones de cómo cada individuo se entiende a sí mismo y cómo se relaciona con los demás (Bar-On, 2006). Por tanto, las competencias emocionales son aquellas que permiten alcanzar un desarrollo emocional adecuado.

Ahora bien, las habilidades para comprendernos mejor a nosotros mismos son la autoconciencia y el autocontrol. De acuerdo con CASEL (2020), la autoconciencia es la capacidad de identificar las emociones y pensamientos, y comprender cómo afectan en el comportamiento; además de ello, implica el desarrollo de la autoestima y la confianza en uno mismo. Mientras que el autocontrol es la capacidad de gestionar con éxito las emociones: esto implica la gestión del estrés, el control de los impulsos, la automotivación y la consecución de objetivos individuales. De este modo, la conciencia de sí mismo y el autocontrol son habilidades que posibilitan a las personas relacionarse bien consigo mismas.

Con respecto al desarrollo de habilidades de autoconciencia a partir del aprendizaje colaborativo, Arenas Figueroa y Jihuallanca Ruelas (2022) explicaron que el enfoque del aprendizaje colaborativo fomenta una responsabilidad compartida, tanto individual como colectiva, en los estudiantes. Al integrarse a la dinámica social, desarrollan habilidades como la autoestima y la confianza para expresar sus propias ideas, además de aprender a respetar las opiniones de los demás. En ese contexto, el aprendizaje colaborativo, al promover la responsabilidad compartida, permite el desarrollo de la autoestima y confianza.

Del mismo modo, Mayordomo y Onrubia (2016, como se citó en Reyes Roman et al., 2023) establecieron que otra ventaja del aprendizaje colaborativo es el bienestar psicológico que se fomenta entre los miembros del equipo; dentro de ella, se aborda el desarrollo de la autoestima en la competición y el esfuerzo individual a un nivel superior del habitual. Según Chica Chica et al. (2023), el desarrollo de habilidades de inteligencia emocional se debe a que la estrategia crea oportunidades para mejorar las interacciones entre los miembros del alumnado, en el entorno social y, con vistas al futuro, en el ámbito laboral.

Por lo tanto, el aprendizaje colaborativo favorece el desarrollo de la autoestima y el bienestar psicológico, debido a que la estrategia es un espacio para mejorar las habilidades socioemocionales.

Por otra parte, con respecto al desarrollo de habilidades de autocontrol a partir del aprendizaje colaborativo, se ha reconocido que el aprendizaje colaborativo, además de fortalecer la autoestima y la confianza, ayuda en la expresión de las emociones, pues los estudiantes aprenden a aceptar sus errores de manera constructiva, sin caer en la frustración, por lo que estas respuestas asertivas mejoran la productividad del alumno y lo motivan a buscar soluciones ante situaciones difíciles (Cruz, 2018, como se citó en Arenas Figueroa y Jihuallanca Ruelas, 2022). En ese sentido, la estrategia de aprendizaje colaborativo, mediante el desarrollo de la habilidad de expresión emocional, fomenta la tolerancia a la frustración y la canalización de los errores de forma positiva.

En esa misma línea, Chica Chica et al. (2023) manifestaron que uno de los objetivos principales del aprendizaje colaborativo, en el fomento de las habilidades socioemocionales, es ayudar a los alumnos a aprender a controlar sus emociones, mientras perfeccionan habilidades como el análisis, la resolución de problemas y la toma de decisiones. Todas ellas son componentes fundamentales de los aspectos psicológicos, afectivos y cognitivos, que se basan en un conjunto de comportamientos que permiten recibir una educación de alta calidad. De ese modo, el aprendizaje colaborativo no solo impulsa el trabajo en equipo, sino que también fortalece la autorregulación emocional, la misma que es un elemento importante en el desarrollo integral de los estudiantes.

Por consiguiente, el desarrollo emocional está relacionado con el fortalecimiento de las competencias emocionales, dichas competencias, entre otros beneficios, favorecen a que las personas se comprendan mejor a sí mismas. Para lograr tal fin, se consideran fundamentales las siguientes competencias: la autoconciencia y el autocontrol. Justamente, el aprendizaje colaborativo permite el desarrollo de ambas habilidades, dado que promueve la construcción de la autoestima, la confianza en sí mismo y la autorregulación emocional.

### 2.3.2. El desarrollo de las habilidades sociales a partir del aprendizaje colaborativo

El modelo del aprendizaje colaborativo, por un lado, se ha constituido como una metodología pedagógica global y, por otro lado, ha contribuido en el fortalecimiento de las

competencias sociales de los estudiantes. Este modelo pedagógico implica necesariamente que los propios estudiantes participen de forma activa en los procesos de trabajo en pareja, es decir, deben estar comprometidos con alcanzar propósitos compartidos, para así generar un espacio propicio para el intercambio social de manera sostenida y para la práctica de competencias interpersonales esenciales como la comunicación (la competencia para comunicar), la empatía, la apertura hacia la diversidad, la práctica del trabajo en equipo y la mediación en situaciones problemáticas.

De acuerdo con Díaz-Aguado (2006), la metodología colaborativa, en el marco de la convivencia institucional, mejora el clima de convivencia, la aceptación de la diversidad, la empatía y la ayuda mutua. Al aplicar la teoría a la práctica en aquellas situaciones donde los alumnos trabajan de manera colaborativa, se observa que ellos se organizan, valoran las aportaciones de sus compañeros y deciden en grupo; de este modo, establecen un ejercicio diario de competencias relacionales que son imprescindibles para llevar a cabo la convivencia democrática (Reyes Roman et al., 2023).

Los aportes de Slavin (1980) son un valor añadido a esta perspectiva, ya que las tendencias de trabajo en grupo logran que el nivel de motivación aumente notablemente y fortalecen las relaciones interpersonales, dado que los estudiantes no solo dedican esfuerzos a la adquisición de los contenidos, sino que, a la vez, se involucran en ayudar a sus compañeros en su progreso académico. Esta interdependencia de carácter positivo crea actitudes de responsabilidad, el compromiso colectivo y la apertura al dialogismo, pero también se convierte en determinante para el fortalecimiento de competencias como una comunicación asertiva y una comprensión empática (Reyes Roman et al., 2023).

Complementando lo anterior, Johnson et al. (1999) subrayaron que la efectividad del aprendizaje colaborativo depende de los miembros del grupo para la adquisición de competencias interpersonales específicas, entre las cuales se encuentran la mediación respecto a situaciones de conflicto, la toma de decisiones en grupo y la construcción de un clima de confianza mutua. Estas competencias no son capacidades innatas; sino, son adquiridas de forma sistemática en situaciones verdaderas de intercambio social (Reyes Roman et al., 2023). En esa línea, León Quispe et al. (2023) plantearon que las metodologías colaborativas favorecen la construcción de un modelo de intercambio social con base en el respeto mutuo, la unión de esfuerzos y la escucha activa. Los educandos desarrollan la

capacidad de reconocer el valor interno de las aportaciones de cada uno de los miembros para alcanzar objetivos comunes mediante el trabajo en colaboración. Esta experiencia formativa les permite potenciar competencias como el liderazgo participativo, la cooperación efectiva, la sensibilidad hacia las perspectivas de otros y la habilidad para construir relaciones sociales sólidas y constructivas académicamente importantes.

Así también, para Cassinelli Doig et al. (2022), las metodologías colaborativas favorecen el establecimiento de un clima social positivo en el aula, pues incentivan la expresión comunicativa asertiva, la integración inclusiva y la práctica empática del trabajo en equipo. Estas no solo potencian las competencias sociales del alumnado que las aplica, sino que, al mismo tiempo, mejoran la práctica docente, pues el educador valora la colaboración como uno de los recursos metodológicos a emplear para mejorar la calidad de las relaciones entre el docente, el alumnado y los padres y madres, y la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la clase escolar.

Para finalizar, Zamora García (2020) indicó que una de las competencias clave que refuerzan las características del aprendizaje colaborativo es la capacidad de mediación y resolución de conflictos. Al interactuar con sus compañeros que sostienen posturas contrapuestas, los alumnos adquieren la competencia necesaria para ser capaces de gestionar las discrepancias de forma respetuosa y constructiva, proponiendo alternativas consensuadas para las posibles soluciones, lo que a su vez refuerza su capacidad de análisis crítico, su apertura hacia los diferentes pensamientos y su competencia para desenvolverse en entornos diversos.

## CONCLUSIONES

1. La monografía cumple el objetivo formulado: explicar cómo se da el desarrollo emocional a través del aprendizaje colaborativo de los estudiantes de educación primaria. Se indagó y comprobó que los estudiantes, a partir de las estrategias de colaboración, están en condiciones de adquirir competencias como la empatía, la comunicación asertiva, la resolución de conflictos pacífica, la autoconciencia y el autocontrol; competencias que tienen influencia en su desarrollo emocional. Se obtuvo también que el rol del profesor como guía y sus habilidades emocionales son factores definitivos para llevar a cabo las interacciones y generar un ambiente de aula seguro, respetuoso y adecuado para el aprendizaje integral.
2. El aprendizaje colaborativo es una estrategia que, a partir de la interacción, la actividad y la responsabilidad que comparten todos los integrantes del grupo, favorece la construcción del conocimiento y el desarrollo de competencias socioemocionales. La bibliografía del primer capítulo concluye que dicha metodología mejora el rendimiento académico, la comunicación, la empatía, la resolución de conflictos, el liderazgo y la autoeficacia. También resalta el papel clave del profesor como mediador, quien debe contar con condiciones específicas para implementar dicha metodología. En consecuencia, el aprendizaje colaborativo no solo permite incrementar el rendimiento académico; sino también, posibilita la formación del alumnado para poder afrontar problemas personales y sociales.
3. El desarrollo emocional se define como un proceso esencial en la experiencia escolar, ya que significa que el alumnado puede reconocer, comprender, regular y expresar sus emociones, así como interpretar las emociones de los demás de manera apropiada. Su óptima consolidación está asociada al desarrollo de las competencias que potencian las competencias socioemocionales, pues estas últimas permiten, a partir de multiformes destrezas y habilidades, que los alumnos se relacionen adecuadamente consigo mismos y con los otros.
4. A fin de poder continuar la indagación sobre el aprendizaje colaborativo y su relación con el desarrollo emocional, sería conveniente examinar investigaciones que hayan

sido puestas en práctica en las aulas, a fin de obtener las conclusiones que se hayan formulado. También se recomienda que se realicen comparaciones de distintas investigaciones, para así observar si los resultados obtenidos son semejantes o distintos en escuelas rurales o urbanas, con culturas diferentes, etc. Ello con el propósito de averiguar si el aprendizaje colaborativo rinde de la misma manera en todos los lugares o si necesita adaptarse. A su vez, se sugiere poner en práctica las investigaciones para averiguar si las mejoras emocionales, que consiguen los estudiantes gracias al aprendizaje colaborativo, se mantienen.

5. Se sugiere investigar el aprendizaje colaborativo y su conexión con el desarrollo emocional de los alumnos de primaria, a partir de estudios empíricos en distintos contextos escolares. Asimismo, se recomienda explorar estrategias innovadoras de enseñanza que favorezcan el desarrollo de las competencias científicas y de las competencias socioemocionales, que contribuyan al desarrollo integral del alumnado y que den respuesta a sus necesidades.

## REFERENCIAS

- Agencia de Calidad de la Educación. (2018). *Estudio de las Interacciones Pedagógicas dentro del Aula*. <https://hdl.handle.net/20.500.12365/4507>
- Alonso Martín, P. (2007). Evaluación formativa y su repercusión en el clima del aula. *Revista de Investigación Educativa*, 25(2), 389-402. <https://revistas.um.es/rie/article/view/96851>
- Andrés, M. L., Castañeiras, C. E. y Richaud, M. C. (2014). Relaciones entre la personalidad y el bienestar emocional en niños: El rol de la regulación emocional. *Cuadernos de Neuropsicología*, 8(2), 217-241. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439643138006>
- Arenas Figueroa, M. y Jihuallanca Ruelas, I. (2022). La Importancia del Trabajo Colaborativo en Estudiantes del Nivel Primario: Revisión Sistemática de Literatura. *Ciencia Latina Revista Multidisciplinaria*, 6(6), 12612-12629. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v6i6.4267](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4267)
- Asensio, J. M., Acarín, N. y Romero Pérez, C. (2006). Emociones, desarrollo humano y relaciones educativas. En J. García Carrasco, L. Núñez Cubero, J. M. Asensio y J. Larrosa (Coord.), *La vida emocional. Las emociones y la formación de la identidad humana* (pp. 23-70). Ariel España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=273143>
- Avello-Martínez, R. y Marín, V. I. (2016). La necesaria formación de los docentes en aprendizaje colaborativo. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 20(3), 687-713. <https://www.redalyc.org/pdf/567/56749100013.pdf>
- Ávila, M. y Fernández, O. (2006). Educar en valores desde el nivel inicial: reto ante la realidad actual. *Educere*, 10(32). [https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-49102006000100014](https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-49102006000100014)
- Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence (ESI). *Psicothema*, 18(Suppl.), 13-25. <http://www.psicothema.com/pdf/3271.pdf>
- Berger, C., Milicic, N., Alcalay, L., Torretti, A., Arab, M. P. y Justiniano, B. (2009). Bienestar socioemocional en contextos escolares: La percepción de los estudiantes chilenos. *Estudios sobre Educación*, 17, 21-43. <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/9839/3/17Eb.pdf>
- Bernal-Álava, Á. F., Cañarte-Vélez, C. R., Macias-Parrales, T. M. y Ponce-Castillo, M. Á. (2022). La comunicación asertiva y su aporte en el proceso de enseñanza y aprendizaje. *Polo del Conocimiento*, 7(4). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8482994>

- Bisquerra Alzina, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Praxis.
- Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=649432>
- Bisquerra Alzina, R. y Chao Rebolledo, C. (2021). Educación emocional y bienestar: por una práctica científicamente fundamentada. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*. 1(1), 9-29. [https://ri.iberomx/bitstream/handle/iberomx/6042/RiEEB\\_01\\_01\\_09.pdf?sequence=1](https://ri.iberomx/bitstream/handle/iberomx/6042/RiEEB_01_01_09.pdf?sequence=1)
- Blanco, M. A. y Blanco, M. E. (2021). Bienestar emocional y aprendizaje significativo a través de las TIC en tiempos de pandemia. *Revista Ciencia UNEMI*, 14(36), 21-33. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8375193>
- Cabello Salguero, M. J. (2011). Importancia de la inteligencia emocional como contribución al desarrollo integral de los niño/as de educación infantil. *Pedagogía magna*. (11), 178-188. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3629180>
- Callahan, K., Peterson, C., Martinez-Vaz, B. M., Huisinga, K. L., Galport, N., Koletar, C., Eddy, R. M., Provost, J. J., Bell, J. y Bell, E. (2022). External Collaboration Results in Student Learning Gains and Positive STEM Attitudes in CUREs. *CBE-Life Sciences Education*, 30(88). <https://doi.org/10.1187/cbe.21-06-0167>
- Calzadilla, M. E. (2002). Aprendizaje colaborativo y tecnologías de la información y la comunicación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29(1), 1-10. <https://rieoei.org/RIE/article/view/2868/3812>
- Cardozo Ramírez, A. y Moya Loaiza, C. (2024). *Escucha activa y metodología Dalcroze en el aula* [Tesis de maestría, Universidad de los Andes]. <https://hdl.handle.net/1992/74603>
- Cassinelli Doig, A., Emé Leyva, G., Murcia Molina, D. y Figueroa Chuquillanqui, K. (2022). Disko: Herramienta lúdica para fomentar el trabajo colaborativo en estudiantes. *Educación*, 31(60), 1-19. <https://doi.org/10.18800/educacion.202201.002>
- Castellanos Díaz, M. J. (2023). *La empatía del docente y sus implicaciones para las prácticas de aula. Sistematización de una experiencia* [Tesis de maestría, Universidad de la Salle]. <https://hdl.handle.net/20.500.14625/20472>
- Chaljub Hasbún, J. M. (2015). Trabajo colaborativo como estrategia de enseñanza en la universidad. *Cuaderno De Pedagogía Universitaria*, 11(22), 64-71. <https://doi.org/10.29197/cpu.v11i22.213>
- Chica Chica, L. F., León Zambrano, B. C. y Carvajal Rivadeneira, D. D. (2023). Aprendizaje Colaborativo Para Favorecer las Competencias Emocionales. *Polo del Conocimiento*, 8(4), 703-713. <https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/5459>

- Cole, P. M. y Hollenstein, T. (2018). *Emotion regulation: A matter of time*. (1ª ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351001328>
- Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. (2020). *Marco de SEL de CASEL: ¿Cuáles son las áreas de competencias principales y dónde se promueven?* <https://casel.s3.us-east-2.amazonaws.com/CASEL-Wheel-Spanish.pdf>
- Collazos, C. A. y Mendoza, J. (2006). Cómo aprovechar el "aprendizaje colaborativo" en el aula. *Educación y Educadores*, 9(2). <https://www.redalyc.org/pdf/834/83490204.pdf>
- Colom Bauzá, J. y Fernández Bennassar, M. C. (2009). Adolescencia y desarrollo emocional en la sociedad actual. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 235-242. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832320025.pdf>
- Díaz Ocampo, E., Pérez Cruz, I. y Chiriboga Casanova, W. A. (2018). Reflexión sobre el trabajo colaborativo desde sus fundamentos pedagógicos y metodológicos. *Roca: Revista Científico - Educaciones de la provincia de Granma*, 14(1), 205-216. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6759684>
- Díaz Rodríguez, S. S. (2020). *Factores psicosociales en el estado emocional de los docentes de la Institución Educativa N°40199, ciudad, Mi Trabajo, Arequipa 2022* [Tesis de grado, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa]. <https://hdl.handle.net/20.500.12773/18962>
- Díaz-Aguado, M. J. (2006). *Aprendizaje cooperativo y el currículum de la no-violencia*. <https://mariajosediaz-aguado.blogspot.com/2005/07/aprendizaje-cooperativo-y-curriculum.html>
- Dobrin, N. y Kállay, E. (2013). The investigation of the short-term effects of a primary prevention program targeting the development of emotional and social competencies in preschoolers. *Cognition, Brain, Behavior: An Interdisciplinary Journal*, 17(1), 15–34.
- Elizondo Moreno, A., Rodríguez Rodríguez, J. V. y Rodríguez Rodríguez, I. (2018). La importancia de la emoción en el aprendizaje. *Didácticas Específicas*, (19), 37-42. <https://doi.org/10.15366/didacticas2018.19.003>
- Extremera Pachecho, N. y Fernández Berrocal, P. (2016). *Inteligencia emocional y educación: Psicología*. Editorial Grupo 5.
- Fandos Herrera, C., Jiménez Martínez, J., Orús Sanclemente, C., Pérez Rueda, A. y Pina Pérez, J. M. (2017). Good vibrations: Impacto del clima en el aula y de las habilidades sociales en experiencias de aprendizaje colaborativo. *XXIX Congreso de marketing AEMARK 2017*, 1494-1508. <https://idus.us.es/server/api/core/bitstreams/8a93a19e-896e-4b8a-9930-3b10c8f89a40/content>
- Fragoso Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Revista Iberoamericana de Educación*

- Superior*, 6(16), 110-125. <https://www.redalyc.org/pdf/2991/299138522006.pdf>
- Fraser, B. (2012). *Classroom environment*. (1<sup>a</sup> ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203125885>
- Gallardo Vázquez, P. (2009). El desarrollo emocional en la educación primaria (6-12 años). *Cuestiones Pedagógicas. Revista De Ciencias De La Educación*, (18), 143-159. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3313944>
- García del Lujó, Á. y Suárez Guerrero, C. (2011). Interacción virtual y aprendizaje cooperativo. Un estudio cualitativo. *Revista de Educación*, (354), 473-498. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3418071>
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional: Por qué es más importante que el cociente intelectual*. Ediciones B.
- Goleman, D. (2000). *Inteligencia emocional: Por qué es más importante que el cociente intelectual*. Vergara.
- Gómez Báez, L., Díaz Martínez, S. B., Barrios Morejón, C., Morejón Hernández, E. L. y Padrón Echevarría, A. (2014). La educación en valores profesionales en la Filial de Tecnología de la Salud Simón Bolívar. *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 18(1). [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1561-31942014000100012](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-31942014000100012)
- Guichot-Reina, V. y De la Torre Sierra, A. M. (2019). Emociones y creatividad: una propuesta educativa para trabajar la resolución de conflictos en educación infantil. *Cuestiones Pedagógicas. Revista de Ciencias de la Educación*, (27), 39-52. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7217790>
- Guil, R., Mestre, J. M., Gil-Olarte, P., de la Torre, G., y Zayas, A. (2018). Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: una guía para la intervención. *Revista Universitas Psychologica*, 17(4). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-4.diep>
- Gutiérrez, N., Villasmil, J. y Rodríguez, N. (2016). Manejo de las competencias emocionales frente a la transformación curricular. *Cienciamatria*, 2(3), 152-170. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7088695>
- Haeussler, I. M. (2000). Desarrollo emocional del niño. En A. Grau Martínez (Ed.), *Psiquiatría y psicología de la infancia y adolescencia* (pp. 54-59). Editorial Médica Panamericana.
- Heras Sevilla, D., Cepa Serrano, A. y Lara Ortega, F. (2016). Desarrollo emocional en la infancia: Un estudio sobre las competencias emocionales de niños y niñas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD. Revista de Psicología*, 1(1), 67-74. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6309545>

- Herrera Clavero, F., Roa Venegas, J. M., Ramírez Salguero, M. I. (2004). El desarrollo emocional, social y moral en la educación primaria (6-12 años). En M. V. Trianes Torres y J. A. Gallardo Cruz (Coords.), *Psicología de la educación y del desarrollo en contextos escolares* (pp. 259-286). Pirámide.
- Hidalgo García, M. V. y Palacios González, J. (1990). Desarrollo de la personalidad desde los 6 años hasta la adolescencia. En J. Palacios González, Á. Marchesi Ullastres y C. Coll Salvador (Comps.), *Desarrollo psicológico y educación* (Vol. I, pp. 355-376). Alianza.
- Jennings, P. A., Doyle, S., Ohb, Y., Rasheed, D., Frank, J. L. y Brown, J. L. (2019). Long-term impacts of the CARE program on teachers' self-reported social and emotional competence and well-being. *Journal of School Psychology, 76*, 186-202. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2019.07.009>
- Johnson, D. W., Johnson, R. T. y Holubec, E. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Editorial Paidós. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/1626-2019-03-15-JOHNSON%20El%20aprendizaje%20cooperativo%20en%20el%20aula.pdf>
- León Quispe, K., Santos Sebrían, A., y Alonzo Yaranga, L. (2023). El trabajo colaborativo en la educación. 7(29). *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación, 7(29)*, 1423-1437. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.602>
- Lillo Zuñiga, F. G. (2013). Aprendizaje Colaborativo en la Formación Universitaria de Pregrado. *Revista de Psicología - Universidad Viña del Mar, 2(4)*, 109-142. <https://repositorio.uvm.cl/server/api/core/bitstreams/d944ef1f-efba-4dd8-af28-cd4121e35644/content>
- López, G. y Acuña Castillo, S. R. (2011). Aprendizaje cooperativo en el aula. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos, 7(14)*, 28-37. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3747117>
- Maldonado Pérez, M. (2007). El trabajo colaborativo en el aula universitaria. *Laurus, 13(23)*, 263-278. <https://www.redalyc.org/pdf/761/76102314.pdf>
- Martínez Sánchez, A. (2019). Competencias emocionales y rendimiento académico en los estudiantes de Educación Primaria. *Psychology, Society & Education, 11(1)*, 15-25. <https://doi.org/10.25115/psyse.v11i1.1874>
- Mora-Vicarioli, F. y Hooper-Simpson, C. (2016). Trabajo colaborativo en ambientes virtuales de aprendizaje: Algunas reflexiones y perspectivas estudiantiles. *Revista Electrónica Educare, 20(2)*, 1-26. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.20-2.19>
- Mórtigo Rubio, A. y Rincón Caballero, D. (2018). Desarrollo de competencias emocionales en el aula de clase: Estrategias para la resolución de conflictos. *Revista Redipe, 7(2)*. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/432>
- Mulsow, G., (2008). Desarrollo emocional: impactos en el desarrollo humano. *Educação,*

- 31(1), 61-65. <https://www.redalyc.org/pdf/848/84806409.pdf>
- Ortega de Pérez, E. y Sánchez Carreño, J. (2006). Los valores: una mirada desde la educación inicial. *Laurus*, 12(21), 58-69. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102105>
- Osalde Rodríguez, M. E. (2015). *El aprendizaje colaborativo y el aprendizaje cooperativo en el ámbito educativo*. Universidad Mexicana. [https://unimexver.edu.mx/assets/DocInvestigacion/El\\_aprendizaje\\_colaborativo\\_y\\_el\\_aprendizaje\\_cooperativo\\_en\\_el\\_ambito\\_educativo.pdf](https://unimexver.edu.mx/assets/DocInvestigacion/El_aprendizaje_colaborativo_y_el_aprendizaje_cooperativo_en_el_ambito_educativo.pdf)
- Palacios Roza, J., Ortiz Quevedo, J. P., Nuñez Uribe, J. y Porras Rojas, I. N. (2019). Competencias sociales en docentes universitarios en la ciudad de Bogotá. *Revista Crecimiento Global*, 4(2), 57-68. <https://doi.org/10.70165/cglobal.v4i2.45>
- Pegalajar Palomino, M. del C. y López Hernáez, L. (2015). Competencias Emocionales en el Proceso de Formación del Docente de Educación Infantil. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 13(3). <https://doi.org/10.15366/reice2015.13.3.007>
- Perrenoud, P. H. (2005). Diez nuevas competencias para enseñar. *Educatio*, (23), 223-229. <https://revistas.um.es/educatio/article/download/127/111>
- Piaget, J. (1976). *To Understand is to Invent: The Future of Education*. Penguin Books.
- Prieto Rojas, C. y Gonzáles Arias, M. (2022). Desarrollo de Competencias Emocionales en estudiantes de séptimo y octavo de educación básica. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 48(1). <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052022000100323>
- Putrino, N., Sasso, R. y Mustaca, A. (2018). Sentido del humor y empatía en maestras de primaria: reflexiones sobre su impacto en la enseñanza. *Revista ConCiencia EPG*, 3(1), 57-71. <https://revistaconciencia.edu.pe/ojs/index.php/55551/article/view/30/23>
- Ramírez Rengifo, S. E. (2017). *El aprendizaje colaborativo y su influencia en el logro del aprendizaje en el curso de contabilidad de instituciones financieras de la Universidad Pública de la Región Huánuco* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. <https://hdl.handle.net/20.500.12866/1450>
- Revelo-Sánchez, O., Collazos-Ordóñez, C. A. y Jiménez-Toledo, J. A. (2018). El trabajo colaborativo como estrategia didáctica para la enseñanza/aprendizaje de la programación: una revisión sistemática de literatura. *Tecnológicas*, 21(41), 115-134. <http://www.scielo.org.co/pdf/teclo/v21n41/v21n41a08.pdf>
- Reyes Roman, D. M, Guerrero-Cuentas, H. R., Martínez-Palmera, O., Mercado-Porras, C., Morales-Ortega, Y., Landero-Lazcano, J. y Landero-Lazcano, E. (2023). El trabajo cooperativo. Una estrategia lúdica para mejorar la convivencia escolar. *Revista Cumbres*, 9(2), 39-52. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9323208>

- Roselli, N. D. (2016). El aprendizaje colaborativo: Bases teóricas y estrategias aplicables en la enseñanza universitaria. *Propósitos y Representaciones*, 4(1), 219-280. <https://doi.org/10.20511/pyr2016.v4n1.90>
- Sánchez Calleja, L. S., Benítez Gavira, R., Quesada Serra, V. y García García, M. (2019). Competencias emocionales en la formación inicial del profesorado. El aprendizaje y servicio como estrategia para su desarrollo. *Bordón. Revista Pedagógica*, 71(3), 185-203. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2019.68385>
- Severo, A. (2012). *Teorías del aprendizaje: Jean Piaget, Lev Vigotsky*. <https://profesorailianartiles.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/04/piaget-y-vigotsky.pdf>
- Sims, R. (2003). Promises of interactivity: Aligning learner perceptions and expectations with strategies for flexible and online learning. *Distance Education*, 24(1), 87-103. <https://doi.org/10.1080/01587910303050>
- Slavin, R. (1980). Cooperative learning. *Review of Educational Research*, 50(2), 315-342. [https://www.researchgate.net/publication/258183246\\_Cooperative\\_Learning](https://www.researchgate.net/publication/258183246_Cooperative_Learning)
- Solórzano-Cahuana, H. R. (2021). Aprendizaje colaborativo en los entornos virtuales. *Polo del Conocimiento*, 6(11), 46-70. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/3250/7218>
- Steiner, C. y Perry, P. (1998). *La educación emocional: una propuesta para orientar las emociones personales*. Javier Vergara.
- Talledo Villacís, M. I., Vera Torres, A. R. A., Loor Bermeo, M. J., Loor Bermeo, E. F. y Cantos Ventura, X. M. (2023). El liderazgo docente: apoyo socioemocional en el aula. *Ciencia Latina. Revista Multidisciplinar*, 7(1), 5095-5113. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i1.4818](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4818)
- Troya Tapia, E. L., Medrano Cabrera, P. G., Chicaiza Sinchi, D. L. y Gusqui Cayo, L. H. (2024). Importancia de la inteligencia emocional y el aprendizaje colaborativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Esprint Investigación*, 3(2), 57-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9898494>
- Vaillant, D. y Manso, J. (2018). *Orientaciones para la Formación Docente y el Trabajo en el aula: Aprendizaje Colaborativo*. SUMMA. <https://summaedu.org/recurso/recursos-pedagogicos/orientaciones-para-la-formacion-docente-y-el-trabajo-en-aula-aprendizaje-colaborativo/>
- Vargas, K., Yana, M., Pérez, K., Chura, W., Alanoca, R. (2020). El aprendizaje colaborativo. Una estrategia que humaniza la educación. *Revista Innova Educación*, 2(2), 363-379. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8054622>
- Vásquez Antonio, J. M., Hernández Mosqueda, J. S., Vázquez-Antonio, J., Juárez-Hernández, L. G. y Guzmán Calderón, C. E. (2017). El trabajo colaborativo y la

- socioformación: un camino hacia el conocimiento complejo. *Educación Y Humanismo*, 19(33), 334-356. <https://doi.org/10.17081/eduhum.19.33.2648>
- Villaseñor, P. (13 de junio de 2017). *¿Cómo pueden los maestros fomentar (o impedir) el desarrollo de habilidades socioemocionales en sus estudiantes?* Bancomundial.org. Obtenido de <https://blogs.worldbank.org/es/voices/como-pueden-los-maestros-fomentar-o-impedir-el-desarrollo-de-habilidades-socioemocionales-en-sus-estudiantes>
- Viñals Blanco, A. y Cuenca Amigo, J. (2016). El rol del docente en la era digital. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 30(2), 103-114. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27447325008.pdf>
- Vivas García, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 4(2). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41040202>
- Vygotsky, L. S. (1978). *El desarrollo de procesos psicológicos superiores*. Editorial Crítica
- Zahn, G. L., Kagan, S. y Widaman, K. F. (1986). Cooperative learning and classroom climate. *Journal of School Psychology*, 24(4), 351–362. [https://doi.org/10.1016/0022-4405\(86\)90023-3](https://doi.org/10.1016/0022-4405(86)90023-3)
- Zamora García, N. A. (2020). Estrategias de aprendizaje colaborativo y los estilos de solución de conflictos escolares. *Revista San Gregorio*, (40). [http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2528-79072020000300090](http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2528-79072020000300090)